

SUSCRIPCIONES

	Pagos
Madrid.....	1.50
Provincias.....	1.75
Portugal.....	2.50
América.....	3.50
Ext. y Ultramar.....	4.50
En las demas Trim.....	20 p
En las demas An.....	80 p

VENTA

España.....	30 núm. 1 s
Portugal.....	30 núm. 1.50
América y Ultramar.....	30 núm. 2 s
En las demas Trim.....	30 núm. 4 s
Núm. del día.....	5 cent.
Núm. atrasado.....	25 cent.



DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTIFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo,
San Agustín, 2, y en todas las
librerías.

ANUNCIOS

Se reciben en esta Adminis-
tración, y en la Sociedad Gene-
ral de Anuncios, Carmen, 18
principal, y en Barcelona se-
ñores Roldós y C., Escudellers, 90.

REMITIDOS

En París, la "Société Mathe-
matique de Publicité," rue Caumar-
tan 61; director, Mr. Lorette.

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se di-
rigirá al Administrador de EL
GLOBO

AÑO XIV—TERCERA ÉPOCA

Martes 13 de Noviembre de 1888

MADRID—NÚM. 4.759

EL FINAL DE LA HISTORIA

Porque somos caritativos y procuramos ser ju-
stos, nos guardaremos muy mucho de censurar a los
conservadores.

La desgracia merece respeto, y obtiene com-
pasión hasta de los pechos más duros é insensibles.

No attemos, pues, al sagrado derecho que ejer-
citan, así de palabra como de obra; que ese derecho,
no por tener un nombre vulgarísimo, es menos im-
prescriptible é inalienable.

«No les faltó valor, sino fortuna.»

Han hecho y escrito todo cuanto podían escribir
y hacer para suscitar un conflicto.

Y, ¡adieu!

Sus más ilustres personajes agotaron la valentía
y el ingenio.

Eran querían bajarse del coche para apalea á 10
ó 15.000 adversarios; otros, esuzaban é insultaban á
sus perseguidores, lanzándoles á la cara injurias
propias de los héroes de Homero, ó del más moderno
general Cambronne; alguno, con actitud oscura y
sarcasmo sublime, arrojaba á la canalla asaltada,
puñados de pesetas—siquier falsas, borrosas y muy
escasas, según nuestros informes; el de más allá,
aprovechaba la ocasión de estar asistiendo, entre-
abría la camisa é invitaba á los asesinos á que su-
biesen á beber su sangre; todos, todos, mostraban
la mayor intrepidez, exultando sin miedo el furor de
los verdugos.

Por su parte, los periódicos se han hartado, y si-
guen hartándose de llamar canallas á los manifes-
tantes; de decirles que son gente á cuya proximidad
corren peligro los relojes agenos; de copiar vivas y
mueras subversivos, induciendo con la repetición á
la práctica; de inventar complots tremebundos; de
dar citas para nuevas y horribles manifestaciones
complementarias; de multiplicar hasta lo infinito
los pedazos de los vieiros rotos en el círculo conser-
vador, á fin de probar que ya no queda en Madrid
ventana ni reputación entera...

Y nada. Ni los manifestantes, ni las innumera-
bles personas de todas las clases que simpatizaban
con ellos se han dado por advertidos. A tales ata-
ques, á tan desahogada obstrucción é injurias,
nadie ha contestado ni siquiera con la esboba escri-
mida, anteayer junto al Botánico por analógicos mo-
tivos; nadie ha tomado semejantes arrebatos en serio, y
pese á los desesperados esfuerzos de los que busca-
ban, ó una compensación ó el martirio, ni ha habido
el menor alboroto, ni ha estallado deórden alguno.

El caso recuerda una aventura famosa.

La del incomparable hidalgo, que se hizo abrir
una jaula del coneo, para combatir brazo á brazo con
ellos.

Saltó el tal del caballo, arrojó la lanza, embrazó
el espolón, y desenvainando la espada, paso ante pa-
so, con maravilloso denuedo y gentil continente, se
fue á poner delante de la jaula, encomendándose á
Dios de todo corazón, y luego á su señora Dulcinea.

El leon macho, que era de grandeza extraordina-
ria y de espantable ostadura, lo primero que hizo al
verle, fué revolverse en la jaula donde venia echado,
y tender la garra y desperpezarse todo. Abrió luego
la boca, y bofetó muy despacio; sacó la cabeza
fuera de la jaula y miró á todas partes, hechos bra-
sas los ojos.

El hidalgo lo miraba atentamente, deseando que
saltase ya del carro y viniese con él á las manos, en-
tre las cuales pensaba hacerle añicos. ¡Hasta aquí
llegó el extremo de su jamás vista locura!

Pero, el generoso leon más comedido que arro-
gante, no haciendo caso de nifias, ni de bravates,
después de haber mirado á una y otra parte, como se
ha dicho, volvió las espaldas, y enseñó sus traseras
partes al caballero, y con gran flemia y remanso, se
volvió á echar en la jaula...

Tal ha sucedido ahora á los Sres. Cánovas, Tore-
no, Villaverde y demás bisrrros personajes y escri-
tores del gran partido.

El popular les ha vuelto las espaldas sin armar
ni un miserable motín de último órden.

Los estudiantes se han restituido á las aulas,
considerando cumplido su propósito, y despidiéndose
de los conservadores con una atenta y epigramá-
tica sonrisa.

Tienen reos los silbados para poner el grito en
el cielo, y abominar y maldecir de todo.

No. No hay entusiasmo en la plebe, ni sangre en
la juventud, ni coraje en los corazones, ni resolución
en las masas. Aquí no quedan más jóvenes que los
viejos verdes y los manoseos cuarentones del cano
viemo.

Esos estudiantes tan sensatos, tan discretos, tan
conocedores de la oportunidad y el alcance de sus
actos, se han portado como unos senados hombres
políticos; mientras que los diplomáticos, los próce-
res, los guardadores de la sociedad y mantenedores
de la fria doctrina de gobierno se conducían como
unos muchachos.

Y á tal punto llega la falta de arrojo y de fé, que
nuestros los republicanos, los que no tenemos nada
que perder, los amigos del sufragio universal y de
más novedades perturbadoras, aplaudimos de todo
corazón á los dignos universitarios, los felicitamos
calurosamente por haber atendido nuestras carifi-
cas excoitaciones, y ciframos en su conducta de ayer
las mayores esperanzas, acerca de lo que en favor
de la patria hará esa noble generación educada en el
culto de la democracia y del derecho.

Más todavía. Batagamos á la consideración del
pris los dos manifestantes últimos de los escolares,
para que el país, maravillado, los compare con la
maciza y rimbombante circular del C. Conde de To-
reno.

Admiremos, empero, el heroismo desgraciado.
¡Salud y honor á los vencidos, cuya causa es grata á
Caton, ya que no lo sea á los altos dioses, ni á la
mudable fortuna!

Hablen, abominen, desahoguen cuanto quieran,
y de provecho les sirva. No hay infortunio ni amar-

gura que igualen al infortunio y amargura de los
conservadores.

Madrid entero los silba (por cortadía no desimos
España toda), y ellos, de cuenta propia, y con su as-
titud en tales circunstancias, se encargan de demas-
trar, amén de su impopularidad notoria, su liviandad
é incapacidad para el gobierno.

No volverán á gozarlo en luengos años, y no es
eso lo peor, sino que, por las trazas, tal y como es-
tán hoy constituidos, acaso no vuelvan á gozarlo
nunca.

Oiganos, y reparen en lo que hasta el momento
no se les ha hecho perceptible, á causa de la exalta-
ción y humareda de la descomunal batalla.

Anteayer y ayer se habló en todas partes de lo
que se distinguieron, no por el juicio, sino por la fo-
gosa bravura, Cánovas, Villaverde, Toreno, varios
condes de Casa en timbre, y no pocos personajes
que han pasado ó aspiran á pasar por el ministerio.

Apenas hubo conservador de nota que no reali-
zase una proeza, de esas que causan psmo, ó no
pronunciase un apóstrofe mordiente, de esas que
para siempre se graban en las páginas de la historia,
siquier inutilicen á los que siguen tan heroica con-
ducta para la gobernación del Estado.

Solamente de uno no ha habido nada que decir
ni que extrañar, y eso que figuraba entre los prime-
ros y principales de la comitiva. Uno tan solo ha
desfilado, grave, glacial, impassible, correcto, silen-
cioso, sin que nadie reparase en él, ni cuando iba en
las carrozas del malhadado cortejo, ni cuando, horas
después, discurría á pié por las calles.

Era D. Francisco Silvela.

Advertían el caso los conservadores, y aprove-
chen, para enderezar el rumbo hacia un futuro re-
moto, este desinteresado aviso.

EL FIN DE LA JORNADA

EN SAN CARLOS

Desde las primeras horas de la mañana, el aspec-
to del Colegio de Medicina, era el normal de todos
los días. Comentábanse los sucesos ocurridos ante-
ayer; pero los estudiantes iban entrando en sus res-
pectivas cátedras, atendiendo á las exhortaciones de
varios profesores que con ellos conversaban familiar-
mente.

Consideraban ya la cuestión terminada por haber
puesto la Universidad madrileña el digno remate á
la campaña iniciada en Zaragoza, continuada en Se-
villa y aceptada por todos los estudiantes españoles,
en contra de la jornada de Santa Isabel, y entraban
en clase con la tranquilidad de quien ha cumplido un
sagrado deber.

Varios estudiantes de otras facultades que fueron
á San Carlos á ver si se proyectaba alguna nueva
manifestación, recibieron la respuesta de que se ha-
bia hecho todo lo que era procedente, y continuar en
semejante actitud, seria inoportuno y hasta perjudi-
cial.

Poco después, una comisión compuesta de varios
estudiantes de Medicina, redactaron la siguiente de-
claración, que nos ha sido remitida:

«Los que suscriben, alumnos de la facultad de
Medicina, en representación de sus compañeros, con-
siderando inoportuna una nueva manifestación, que
sólo redundaría en perjuicio de la clase escolar, se
niegan terminantemente á ser partícipes de ninguna
que pudiera verificarse con idéntico ó parecido fin
que la de ayer.»

Madrid 12 de Noviembre de 1888.

Por el sexto grupo: Julio Ulecia y Cardona.—
M. Molina.

Por el quinto grupo: Isaac Moñagorri.—Andrés
Benavides.

Por el cuarto grupo: Manuel Gonzalez.—Alejan-
dro Oliva.

Por el tercer grupo: Emilio Delgado.—Antonio
García.

Por el segundo grupo: Emilio Perez y Moreno.—
F. G. Aguilar.

Por el primer grupo: Antonio Aadojar.—Pedro
Gil Arnelo.

Como se vé, los estudiantes de medicina, que ge-
neralmente han sido considerados como los más le-
vantiscos, han dado pruebas en esta ocasión de una
cordura y senesate dignas de gran encomio.

EN LA UNIVERSIDAD

Algo más turbulentos estuvieron los estudiantes
de la Universidad Central.

Después de algunas vacilaciones para entrar en
las clases, entraron los más, y la mayoría se si-
tuó en la puerta del edificio, procurando recular á
cuantos llegaban, para continuar las manifestacio-
nes contra el partido conservador.

Cerca de las once, llegaron unos 800 próxima-
mente, alumnos del preparatorio de Derecho, y fue-
ron saludados con aplausos por los que estaban es-
perando contingente para la segunda campaña.

Reunidos todos, convinieron en acudir á las dos
de la tarde al salon del Prado para dirigirse en ma-
nifestación al domicilio del ex gobernador, Sr. Vi-
llaverde.

Al tener noticia de lo que se tramaba, el señor
Galdo (que todavia no habia intervenido en la cues-
tión) salió á exhortar á los estudiantes para que de-
sistieran de sus propósitos y entrasen en las aulas.

Pocos momentos después llegó el gobernador,
Sr. Aguilera, y apareció en la escalera el rector, se-
ñor Piza Pajares, vestido de toga y birrete.

Dirigió, emocionado, la palabra á los estudiantes,
rogándoles que no continuaran en una actitud y vol-
viesen al cumplimiento de sus deberes.

Las palabras del rector fueron recibidas con gran-
des salvas de aplausos.

Mientras hablaba el rector fué despedido del lo-
cal un individuo que queria pasar por estallante.

Después, el Sr. Aguilera manifestó que habien-
do dejado el baston de autoridad fuera de la Univer-
sidad, iba á hablar solamente como individuo del
cláustro.

Estas palabras fueron acogidas con gran entu-
siasmo, dándose vivas al gobernador y gritando:
¡Así se debe hacer! ¡Villaverde no lo hizo!

El Sr. Aguilera continuó diciendo que habiendo
procedido en el día anterior los manifestantes con
cierta prudencia, no habia usado de los medios de
fuerza para que estaba autorizado, pero que lo haria
si se persistía en nuevas manifestaciones.

Terminó el gobernador diciendo que tenia noti-
cia de que algunos individuos pensaban aprovechar
con fines políticos las manifestaciones estudiantiles,
siendo una prueba de ello la intrusión del que ha bia
sido arrojado del local momentos antes.

Los estudiantes protestaron de que se dejasen
encaminar en dicho sentido, y despidieron al gover-
nador con vivas y aplausos.

Momentos después un grupo numeroso marchó
por las calles del Poz, Corredera, Fuencarral, Mon-
tera, Jardines y Peligros, donde acordaron separar-
se para volverse á reunir por la tarde en el Salon
del Prado.

En este momento apareció el Sr. Aguilera, y ba-
jando del coche, se dirigió hacia los grupos con va-
rios agentes de orden público. Los estudiantes se
dispersaron, quedando detenidos algunos de ellos,
que fueron conducidos á la prevención.

EN EL PRADO

Habiéndose dicho en la Universidad que á las
dos de la tarde se formaría una manifestación en el
Salon del Prado, acudieron unos pocos estudiantes
al lugar de la cita.

Los agentes allí situados obligaban á disolver los
grupos de más de tres personas, su cumplimiento
del bando, y la manifestación, que hubiera sido exi-
gna, ni siquiera llegó á formarse.

Acordaron marchar por distintos caminos á re-
unirse en la plaza de Colon, y allí se encontraron
poco después 30 ó 40 de los más pertinaces, ó de los
que tuvieron más señalada la campaña de Villaverde
y Oliver.

El alcalde Sr. Abascal, que pasaba por aquel lu-
gar, dirigióles la palabra amistosamente, consiguien-
do que se marchasen todos convencidos, por lo me-
nos, de la escasez de manifestantes para empresas
mayores.

Con este conato de manifestación, terminó la ja-
rada comenzada anteayer.

LA ÚLTIMA PALABRA

Una comisión de estudiantes ha visitado nuestra
redacción, suplicando la inserción del siguiente do-
cumento que sirve de remate definitivo á la cues-
tión.

Gustosamente accedemos á ello.

[Replica á los conservadores]

Nosotros, testigos presenciales y parte activa de
la manifestación llevada á cabo por todos los estu-
diantes de las diversas facultades de Madrid, no po-
demos menos de protestar contra las falsas asercio-
nes que nos imputa la prensa conservadora y el con-
sejo de Toreno en representación del partido cano-
vista.

Hemos leído con detención todos los periódicos
sin distinción de matices, y todos están contestes en
afirmar que no hubo otros gritos que los de «¡Viva
Sevilla!» «¡Viva Zaragoza!» «¡Viva la reina!» «¡Viva
el sufragio universal!» «¡Fuera Villaverde!» «¡Que
se vaya Cánovas!» «¡Viva Morayta!» «¡Viva la li-
bertad!»; pero es inoportuno, es falso de toda falsedad,
que por ninguno, absolutamente por ninguno, de los
que pertenecemos al honorlo y dignísimo cuerpo es-
colar, se profirieran gritos subversivos de ninguna
especie, ni se cometieran acciones que pudiesen me-
nospreciar la grandeza del acto solemne que ayer
llevamos á cabo.

La imponente manifestación que hemos realizado
pasará á la historia como página honrosa, mal que
pese á las iras y desprecios de la prensa conserva-
dora.

Acusa ésta á las autoridades, sin duda porque
este acto pacífico no se manchó con sangre; tal vez
querían volvíesen los antiguos tiempos del absolu-
tismo despótico para gobernar.

Bien, muy bien, por las autoridades del partido
liberal; aprendan los conservadores, aprendan Cánovas
y Villaverde, aprendan los que ayer llamaban
chusma y canalla vil á los defensores de sus derechos
honrados, cómo se disuelve una manifestación de
30.000 hombres, sin derramar sangre, sin llenar de
into las páginas de la historia.

Nosotros hemos respetado todos los derechos,
nosotros no nos hemos salido un momento fuera de
la ley; si algun acto censurable lleváse á cabo entre
la colectividad, no sería ciertamente estudiante aquel
que lo cometiera; nosotros s ni por un momento he-
mos desatendido las amonestaciones de la autoridad,
á quien hemos respetado y atendado, como puede
atestiguarlo la multitudnubre imparcial que presen-
ció nuestro acto.

Ahora sólo nos resta dar las gracias más encare-
cidas á la prensa toda por su actitud imparcial, á las
autoridades de Madrid y á todos nuestros compa-
ñeros de provincias, diciéndoles una sola voz: Compañe-
ros: ¡viva Zaragoza, viva Sevilla, viva Barcelona,
viva Madrid, vivan todos los estudiantes españoles,
viva la libertad! Nada con los conservadores.

Madrid 12 Noviembre 1888.

Por la Comisión: Esteban Díaz Lozano.—Iña-
cio Osoro Delgado.—Remigio Sanchez Ovrisa.—Oár-
los Lamo.

ECOS POLITICOS

Comentando los sucesos del domingo, decíamos
ayer:

«Los teatros, las calles, los paseos, los cafés y
aun el camino de la Plaza de Toros, estuvieron ayer
llenos de gentes, á pesar del temporal y de la sus-
pensión de la corrida.»

Y replica Las Occurrencias:
Naturalmente.

Como que el espectáculo nacional se trasladó á las
calles.

Todo Madrid se convirtió en plaza.

¡Hombre, por Dios!...

Dice un apreciable colega conservador:

«Nuestro querido amigo el distinguido abogado
de esta colegio y ex-jefe municipal de Madrid señor
D. Fulano de Tal, en vista de la grosera manifiesta-
ción de ayer, ha ingresado definitivamente en nues-
tro partido.

Definitivamente.

No vayan ustedes á creer que es un conservador
de ida y vuelta.

Ahora, ya no.

La Epoca dice en sus últimas noticias:

«A la hora de cerrar nuestra edición, recibimos
aviso de que existe el propósito de atacar de nuevo
esta noche nuestras oficinas.

Sentiríamos que se confirmara esta noticia; pero
de todos modos, si de lo que se trata es de cohibir la
noble independencia del escritor, advertimos que la
nuestra no es de aquellas que se tuercen ni cedan á
brutales imposiciones.»

Felicitamos al colega por su independencia.

Más exageraciones conservadoras:

«La corte celebra hoy el cumpleaños de S. A. R.
la infanta doña María Teresa, nacida en igual día
del año 1882.

Enviamos á la real familia el testimonio de nues-
tro respeto, y pedimos sinceramente al cielo derrame
sus bendiciones sobre la frente angelical de la
angusta niña.

¡Ojalá que los días tristes que corren no nublen
las alegrías de la real familia, testigo mudo de las
vergüenzas de ayer y de los insultos de hoy!»

¡Vergüenzas!

Los únicos que vieron vergüenzas el domingo
fueron algunos conservadores de peso.

Los demás no tuvieron ocasión de verlas.

La Monarquía, que dijo ayer cuanto se le vino á
la pluma, estaba muy rigida por haberse quedado
en la categoría de víctima malograda.

Ea decir, que no se acordaron de ella para sil-
barla.

Así es que decía:

«Todo está comprendido: el gobierno oia con gu-
sto las voces de ¡muera La Epoca! ¡muera El Estan-
darte! ¡muera El Noticiero! pero no le hubieran agra-
dado las de ¡muera La Monarquía! podían tener otra
interpretación, y aunque no se distingue por el amor
que la profesa, podía acarrearle algun quebranto en
sus intereses.

Voces aisladas contra la corona y las angustias
personas que la cifien, dadas aquí y allá, pueden pa-
sar en concepto del gobierno, porque no hay medio
de evitarlo; pero no ocurre lo mismo con un grupo
que se pasa seis horas seguidas, gritando sin inter-
rupción, ¡muera La Monarquía!»

Ea decir, que los manifestantes no dijeron muera
La Monarquía.

Y que los vivas á la República, si los hubo, que
no los hemos oido, se referían á nuestro colega del
mismo título.

Porque no se concibe otra cosa de las turbas des-
enfrenadas.

Se conoce que eran turbas de teólogos.

Y se entretenían en escandalizar con ergotismos
y distingos.

¡Lo digo á usted!

Entre las firmas de conservadores que protestan
contra los sucesos de anteayer, aparecen en varios pe-
riódicos del gremio de la E. Santolalla.

A ver, ¡que se esclarezca ese punto!

No sea que nos resulte ahora, todo un hombre
político el muerto resucitado.

LOS GRANDES PROCESOS

EL ASESINATO DE MARIA AGUÉTTANT

La sesión de hoy ha comenzado con el juramento
del perito Charavay, encargado del exámen de la car-
ta de Prado que presentó Mauriceite. Charavay dará
cuenta en la sesión del lunes.

La Sra. Riboullet, hermana de María Agnéttant,
presenta el saco de mano que perteneció á ésta, el
cual es reconocido por M. Blés, que dice que la víc-
tima solia guardar en él dinero, pero no valores.

El presidente ordena la presentación de otro tes-
tigo.

Prado.—Debo hacer observar que los testigos
que van á presentarse pueden estar influidos por los
periódicos.

Presidente.—El acusado hará esas observaciones
en el momento oportuno.

Comparece la mujer Ruchman, antigua criada de
la Agnéttant, que declara haber visto á Prado en
casa de su ama.—Le ha visto en la cama á fines de
Octubre. Por la mañana me envió con un recado á
la avenida de Italia, donde nadie me dió razon de él.
Volvió á nuestra casa por la tarde ó á la mañana si-
guiente, pues no habia pagado á la Agnéttant, se-
gún ella me dijo.

¡Cuántas personas estuvieron aquella noche en
la casa durante la ausencia de M. B.és.

—Dos, además de ese señor.

—Llamo la atención de la testigo sobre la extrema
gravedad de lo que vá á declarar y le aconsejo que
se retracte sin vacilación de lo dicho en el sumario si
no está segura de sus asertos.

—Levántese usted, Prado.—¿Le reconoce la tes-
tigo?

—Sí, señor presidente.

—¿Está bien segura la testigo?

—Sí, señor presidente.

—¿Cómo estaba vestido en aquella ocasión?
—Cuando le vi acostado tenía sobre un sillón un gaban castaño claro. Ya de día, el gaban me pareció mucho más oscuro.

Prado invitó a contestar, reserva este trabajo a su defensa.

La testigo refiere, además, que Prado fue visto cierto día en casa de la Agnès por el tapicero de ésta.

—El gaban que vio la testigo ¿se parecía a ese?
—Era un poco más oscuro.

Preguntada por tercera vez, se ratifica.

El presidente: ¿Qué contesta usted a eso, Prado?
—Prado (con la mayor indiferencia).—Allí veremos.

Después de un ligero debate sobre fechas entre la defensa y la acusación, se lee el conmovedor cargo de Prado con la mujer de Fontanier moribunda.

Esta, después de haberlo examinado atentamente, declaró que no lo reconocía, si bien advirtiendo que había entre él y el individuo que acompañó a la Agnès alguna semejanza.

Prado.—En una palabra, que no me ha reconocido y eso que era la amiga íntima de María Agnès y la que de ser yo el criminal, debía tener más motivos para conocerme.

El tapicero citado por la Rachman reconoce formalmente a Prado. Invitado por el Presidente, reitera su afirmación con energía.

El Presidente.—¿Tiene algo que alegar el acusado?

—Que no doy importancia alguna a ese testimonio. El testigo se presentó espontáneamente al juez, y claro está que no había de ser para decir de mí cosa buena.

Se invita al tapicero a que presente sus libros de caja para comprobar la fecha exacta de sus servicios a la Agnès.

MÁS TESTIGOS

El defensor de Manriette Couronneau, pide que concurra a declarar M. Guillot, en vista de las calumnias propagadas contra su defendida.

El presidente.—Prometo que asistirá al juicio. Inmediatamente comparece M. Parent, costurera. Trabajó en casa de María Agnès y vio pasar un día por el comedor a un individuo a quien llamaban en la casa el *petit américain*, cuyas señas convienen con las de Prado.

P.—¿Usted sabe si María Agnès tuvo una vez cita con ese individuo en el Palais Royal, donde iba a comprarle unas alhajas?

R.—Sí, señor; y me dijo después que se trataba de un mico que le habían dado.

P.—¿Usted conocía las alhajas de María Agnès?

R.—Sí, señor; sobre todo el collar, el peine y las agujetas.

P.—¿El collar se parecía a este dibujo?

R.—Sí, señor.

P.—¿Y el alfiler de corbata a ese? (pasándole un dibujo.)

R.—Sí, señor; es el que le regaló M. Bés.

P.—¿Y el de ese alfiler?

R.—Era el que llevaba María Agnès el día que la asesinaron.

Esas piedras eran brillantes.

P.—¿Está usted segura de las alhajas que ha reconocido?

R.—Sí, señor; el brazalete se parece mucho, más no puedo afirmar que lo sea.

P.—¿Usted ha sido confrontada con el acusado en el gabinete del juez instructor. Lo reconoció usted?

R.—Lo reconocí; pero comprendiendo la gravedad de mi declaración no quise hacerla completa. Pero sin duda alguna afirmo que era el que vi en el comedor de la casa de María, y conocido como el *petit américain*.

P.—¿Quién había en la casa el día que vio al acusado en ella?

R.—María, yo y la criada.

Linke.—Quiero hacer fijar la atención de la defensa sobre la declaración de un testigo que dice hace tres años me vió pasar de largo, y me reconoce.

P.—¿Conoció ese caso que hay sobre la mesa. (Indicando el de enero de Rusia.)

R.—Sí, señor; era donde guardaba las joyas y el dinero.

Rosenn, portera de la casa de María Agnès, reconoce sin vacilación alguna a Prado como el individuo que hacía dos meses frecuentaba la casa de la víctima; y le llamaban el *petit gris*, por el color del paletó que usaba.

P.—¿Cuántas fotografías le presentaron en la instrucción?

R.—Tres, y siempre reconocí una.

P.—En efecto, era de Linke. ¿De suerte, que lo conoces bien? Pienso antes de contestar, porque es de importancia. Linke niega haber estado nunca. Puede usted decir que se ha equivocado, y reformar.

R.—(Oh, señor!) Yo lo siento mucho, pero es él.

P.—Linke, levántese usted.

R.—(Oh, ha cambiado mucho, ha enflaquecido;... pero no hay duda, es él.)

P.—Linke, observe usted que es el cuarto testigo que dice le ha visto a usted en casa de María, ¿no tiene nada que decir?

Linke.—En el gabinete del juez no estaba segura como ahora... pero, no tengo nada que decir.

P.—¿Han influido algo en la testigo los periódicos?

R.—(Oh! ¡no señor!)

Linke.—¿Cómo llamaban al americano?

R.—Creo que Gaston.

Linke.—¿En qué circunstancias ha visto al americano?

R.—Subir y bajar y preguntarme si la señora estaba o no. Y hay más gente que le ha visto: la cocinera y la propietaria.

Comby.—¿Recibía mucha gente María Agnès?

R.—Sí, señor, bastantes personas.

LA HORA DEL CRIMEN

P.—¿A qué hora volvió el día del crimen?

R.—De diez y media a once menos cuarto. Habitualmente se apagaba el gas a las once, pero en esa noche fue a las doce, más no puedo precisar bien la hora de entrada. Había un vecino que acostumbraba salir de noche. Era una casa de gran movimiento.

Eso vecino llamase M. Lecler. Pensé, como digo, que era M. Lecler, y al pedir que abriera, tiré del cordón y abrí. Era en el primer sueño y me es difícil precisar si la salida tuvo efecto media o una hora después de la entrada. La criada vino a llamarme a eso de las dos, y preguntarme si el caballero que acompañaba a la señora, había salido. Dije que no, que subiera y esperase hasta que llegara su amo. Al llamar en la ventanilla de la portería, instintivamente tiré del cordón y abríse la puerta, entonces la criada me dijo que no quería salir sino hablarme lo que ya llevo dicho.

P.—En las declaraciones que tiene dadas en la instrucción, no ha sido usted muy clara; las respuestas son a veces contradictorias respecto a la hora de entradas y salidas.

Linke.—En la instrucción ha dicho la testigo que el asesino bajó con una buja en la mano y la-

mó en el ventanillo; además añadió que era la una de la madrugada.

Comby.—Deseo que la testigo fije la hora, o si no, el tiempo transcurrido entre que se durmió y llamaron al ventanillo.

R.—Cuando duermo no sabe de tiempo, pero sería media o una hora, y como me dormí a las doce...

Linke.—La testigo está en contradicción con lo declarado por la criada. Esta dijo que el gas estaba apagado cuando entró María Agnès; la testigo dice que estuvo encendido hasta las doce.

Llega el tapicero con su libro de caja. La mudanza fue el 13 de Octubre y trabajaba en casa de ella el 21 de Noviembre; de suerte que este mes o el anterior fue cuando vio al acusado en casa de María Agnès.

Alina Gourmand, criada, vio entrar a María Agnès entre las diez y media y las once, acompañada del asesino.

Mme. Klempeter, vecina de la casa de María Agnès, cuando el entresuelo, sintió ruido a la una de la mañana; que llamaron a la portería y que cerraron la puerta de la calle. Como media hora después llamó la criada.

Linke.—¿Sintió la señora que bajase alguien a la una de la madrugada?

R.—Lo único que oí fue que llamaron en la portería, que abrieron la puerta y que la cerraron.

Linke.—Se debe fijar que la señora salía cuando ocurría lo que dice.

María Prevost, vecina de la casa del crimen, entró a la una o una menos cuarto. El gas estaba apagado. Yo entraba con una criada compañera mía e hicimos ruido en la escalera, en el entresuelo.

P.—¿Llamó a Mme. Klempeter. Aquí hay una testigo que dice hizo ruido delante de la puerta de usted.

Mme. Klempeter.—Puede ser muy bien.

María.—Primero llamamos en la portería y luego trepamos en la escalera.

Linke.—Creo que Mme. Klempeter ha dicho en la instrucción la hora en que entró María Agnès.

P.—La testigo ha dicho en la instrucción que no le era posible fijar la hora; al efecto les su declaración.

María Prevost, dice que vio varias veces en la escalera al acusado, y lo reconoce como el que llamaban el americano. El presidente le hace observar que es la primera vez que dice tal cosa y llama la atención sobre la gravedad de lo que dice.

Linke.—Llamó la atención de los señores jurados sobre esta testigo que al cabo de tres años viene a reconocerme.

Leone Marzeau, criada de M. Pelet, vecino de la casa del crimen. Era la acompañante de María Prevost; declara que tropezó en el entresuelo e hizo el ruido consiguiente.

P.—¿Y qué más?

R.—Que luego me caí otra vez en el tercerero.

P.—¿De suerte que tropezó dos veces en la noche? (Risas.)

Elías Massé fue a dormir a casa de su hermano, en la misma casa de María Agnès.

Llegó a eso de las doce; ya el gas estaba apagado; no recuerda si dejó caer el paraguas en la escalera, ni tampoco Lecler, carnicero, inquilino del entresuelo y hermano de la anterior, que la acompañaba.

Piegré, inquilino, entró a las doce, detrás de una señora, acompañada de un hombre, que dejó caer un paraguas en la escalera, y recuerda que el gas estaba apagado.

P.—¿Cómo sabe usted que eran las doce cuando entraba?

R.—Porque salía de un concierto que se acabó a las once y media.

Radegunda Gremillon, camarera del hotel de Burdeos, donde vivió Linke con Eugénie, subió un día al cuarto donde llamaron con la campanilla, presenciando los golpes que le daba Linke. Ojía decir que de buena gana se marcharía si tuviera dinero. Algunos días después, marchóse, y Linke vino a saber las nuevas señas su pretexto de darle una carta.

P.—Linke, la testigo le refiere la escena declarada por Eugénie Forestier como ocurrida en Burdeos en el mes de Setiembre.

Linke.—Ya he dicho que en aquella época había escenas de celos por causa de la Couronneau.

P.—¿Tenía un revólver en la mano, Linke?

R.—Sí, señor.

Linke.—Yo suplicaría al presidente me dijera si ha dispuesto traer al marido de la Eugénie.

P.—No.

Linke.—No sé entonces por qué se ha traído a mi mujer.

LOS TESTIGOS ESPAÑOLES

Léase la declaración de la señora de García Jimenez (el de la calle de Ciudad Rodrigo), prestada ante el jefe de Seguridad de Madrid el 2 de Julio de 1883.

Conoce los retratos presentados. Linke iba a su casa con un hermano rubio y una dama alta, guapa, vestida de negro. Un día se presentó con un señor grueso a proponer la venta de oro, y no aceptamos. Días después desapareció, pretextando que se iba al extranjero. Recuerda varias alhajas. Su hija se escapó con su novio. No sabe firmar.

Linke.—Niega. Conoció a la señora Jimenez en la tienda de su marido; pero jamás habló con ella. Deplora que esa testigo no haya venido. Esa señora ha sido esposa de su casa a las diez de la noche, medida en un calabozo del Gobierno civil, y allí, con M. Guillot, es ha arreglado esa declaración. Negó la posesión de esas alhajas, porque no sabía que se trataba del asesinato de María Agnès. Permaneció dos meses sin saber que era sospechoso de ese crimen; pero cuando lo supo, inmediatamente le dije al juez que había hecho una operación de alhajas en España.

El Abogado general.—Creo que el acusado dijo que esas alhajas eran de su familia; y luego que eran robadas a un viajero que se parecía a él.

Comby.—Suplico la lectura del párrafo en que el jefe de la Seguridad dice que a las diez de la noche no declaró nada la mujer de Jimenez, sino dos horas después, a media noche.

Linke.—Conociendo los hábitos de España se que no es costumbre tomar declaraciones a las diez de la noche, como en ninguna parte, ni menos encerrados en un calabozo.

P.—M. Guillot, que va oiremos, dice que faltó de tiempo que perder en Madrid, por ese motivo se aprovecharon todas las horas.

Comby.—M. Guillot no se encontró en el calabozo donde el jefe de la Seguridad se encontraba con la mujer de Jimenez.

P.—¿Hallábase en una habitación vecina, donde lo oyo todo?

José García Jimenez, pintor, vecino de Madrid, conoce a Linke, Ibañez y García.

P.—¿Dónde conoció a Ibañez?

R.—En 1869, en Bayona. Después en Madrid.

P.—¿Tenía casa de comercio en Madrid?

R.—Sí, señor, y dos periódicos.

P.—¿Conoció a Linke?

R.—Sí, señor, en 1881, creyéndolo persona distinguida y de buen corazón; volvió a encontrarlo en Madrid en 1883 y en Febrero del 88. Presentóse un día en mi casa preguntando por mí. Salimos juntos a tomar café, y separámonos. A la mañana siguiente almorcé en mi casa. Al despedirme pidíome el favor de empujarme una peca en 200 pesetas. Hicelo.

Al otro día Linke partió a París.

P.—De suerte, ¿qué usted empujó una peca?

R.—Sí, señor.

P.—¿Hizo usted un dibujo de ella?

R.—Sí, señor.

P.—¿Este?

R.—Sí, señor.

P.—¿Vio usted otras alhajas?

R.—Sí, señor; entre ellas un collar, que para mí, era falso.

P.—¿Se parecía a este dibujo?

R.—No, señor; el que yo vi tenía otras hojas y otros adornos.

P.—En Madrid dijo usted que, sobre poco más o menos, era ese.

R.—Sí, señor; pero sin afirmar.

P.—¿Vio otras alhajas?

R.—Sí, señor; una mariposa.

P.—¿Con brillantes?

R.—No, señor.

P.—¿Y un brazalete con brillantes como ese dibujo?

R.—Un brazalete sí le vi; pero no con brillantes, sino con una piedra roja.

P.—¿Y un reloj?

R.—Sí, señor; un reloj de señora.

P.—¿Esmaltado?

R.—No, señor.

P.—¿Y un alfiler?

R.—El alfiler tenía una piedra negra ó grana.

P.—M. Bés, ¿cómo era el alfiler de corbata?

R.—Bés: Un puñal piedra roja.

—Jimeno: Aquella era piedra rojo negruzca como cereza.

P.—Mlle. Parent, ¿encontró usted parecido en el dibujo al alfiler de corbata?

Mlle. Parent: No duda en creer que era el mismo.

Linke.—Advierto que esos dibujos están hechos por Gimeno de memoria.

P.—¿Cómo hizo esos dibujos?

Gimeno.—Cuando me preguntaron en la casa de empujé qué había empujado, hice el dibujo; pero de memoria.

P.—¿Por qué le escribió usted al embajador de Francia en Madrid?

R.—Para no hallarme mezclado en el asunto.

P.—No escribió usted al prefecto de policía varias cartas prometiéndole denunciar un criminal caso de varias veces?

R.—Es que al leer en el periódico los detalles, pensé que era, como decía, D. Estanislao Prado.

El presidente lee la carta del 15 Abril 87 escrita por Gimeno al prefecto de policía prometiéndole de denunciar al autor de un asesinato y robo cometido en París.

Otra refiérese a la prima de 500 a 1.000 francos prometida por el descubrimiento del crimen. Dice que Prado vendió en Madrid alhajas por miles de francos, que lleva encima venenos, que es peligroso, capaz de todo, y que está casado varias veces (Risas).

P.—¿Usted reconoce que escribió esa carta?

R.—Sí, señor.

P.—¿Llamó la atención de los jurados respecto a las contradicciones violentas del testigo.

En fin, ¿quién es el asesino?

R.—No, sé.

P.—¿Por qué habló del que tratamos?

R.—Porque lo leí en el periódico, y oí que era otro sujeto.

El Presidente.—¿Qué era también de Calatayud, y casado varias veces, y que se oía el dote y asesinaba a sus esposas?

El abogado general (gran entonación).—Si este testigo fuera francés, inmediatamente pediría que fuera preso. (Aplausos.)

Comby.—Aquí se ejerce presión sobre el testigo porque es el único favorable a Prado.

P.—¿Ha sido oficial del ejército español?

R.—Sí, señor.

P.—¿Que entre la señora de Linke.—Emoción en el público.

LA MUJER DE PRADO

La testigo llora al acercarse a la barra.

El intérprete traduce la fórmula francesa del juramento.

P.—¿Qué fue lo que le contó al jefe de la policía de Madrid?

R.—En 1886 se encontraba en Madrid, Prado. Esto lo sorprendió mucho. Dijo que venía a asuntos, prometiendo darle dinero cuando hiciera negocio. Le regaló una sortija de ningún valor, como recuerdo; y una mariposa que un día vendió para comprar pan. Marchóse Prado y no lo volvió más. Vivió con él, desde 1879, cuatro años. Tenía un dote de 60.000 pesetas en fincas, que fué dilapidado.

P.—¿Cuánto tiempo estuvo en Madrid en 1886?

R.—Dos o tres días; con ella, tres minutos.

P.—¿Recuerda detalles de las alhajas?

R.—No, señor. La situación en que se hallaba, no le dejaba fijarse en nada. Niega que los dibujos se parecían. Y dice que anda mal de la cabeza desde que la abandonó su marido. Hay que advertir que los dibujos hizo ella en España.

El Presidente lee la declaración prestada por ella en Madrid, en la cual asegura conocer a Jimeno desde su infancia, y además detalla las alhajas regaladas.

El intérprete traduce, y ella responde: tengo tal la cabeza que no sé ni lo que he dicho, ni lo que digo: estoy loca.

Procurador general.—¿Conoce a G. Jimeno?

R.—Sí, señor, es de mi país.

Procurador general.—¿Vive usted aquí con Jimeno?

R.—Sí, señor.

El procurador general pide la lectura de la carta que escribió a M. Guillot.

La testigo niega que la carta sea suya, y si la ha escrito ha sido por el amor que le tiene. Los celos que siente todavía por él, la habrán hecho escribir eso y aun cometer otras locuras de las que no quiere hablar, arrepiñándose de todo.

Otra carta que se lee ratifica la primera respecto a las infamias cometidas por él.

Léase también una dirigida por Linke a su mujer, confesando que se casó con papeles falsos, pero dispuesto a remediarlo con el verdadero nombre.

Hay otra carta de Dolores a Linke, llena de incoherencias, de terneces y de detalles íntimos, que demuestran la miseria horrible en que vivía la pobre mujer y el mal trato que recibía.

Entre golpes y hambre pasaba su existencia. Pero a través de esta cuadro tristísimo, descúbrese un amor inmenso, verdaderamente loco, como dice ella.

Linke pide permiso para hablar a su mujer en español.

P.—No. Usted hablará francés, y el intérprete traducirá.

Intérprete, pregunta usted a la testigo, si ratifica las cartas ó las retira como nacidas de la pasión?

R.—Sí; las retiro todas.

Linke.—Ahora necesito saber, ¿con qué objeto ha venido aquí mi mujer?

P.—Pregunte usted, intérprete, ¿cuáles son los sentimientos que reconoce en él?

R.—Bondadosos, sólo que tiene un hijo que lleva su nombre, y no quiere que lo lleve.

El abogado general.—Linke ha dicho que se casó con papeles falsos. ¿Cómo se los procuró?

Linke.—No tengo que responder.

El abogado general.—¿Ha llevado alguna vez el nombre de Leal?

Linke (sonriendo).—No, señor.

Comby.—Esas son noticias de la Agencia Hayas como 150 cartas que tengo en cartera.

Acaba la sesión.

L. ARZUBIALDE.

Paris 10 Noviembre.

TELEGRAMAS

DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR

LOS ESTUDIANTES EN PROVINCIAS

Barcelona 12 (7.15 n.).—Esta mañana unos cuantos estudiantes resacacionarios, pocos, trataron de redactar una protesta contra sus compañeros de Zaragoza, Sevilla y Madrid.

El elemento liberal respondió a tales provocaciones organizando rápidamente una importante manifestación.

Más de mil estudiantes partieron de la plaza de la Universidad, recorriendo las Rondas, Plaza de Santa Ana, calles de las Librerías, Fernando y Ramblas.

Frente a la casa del Sr. Darán y Bas estuvieron

porque en ella precisó la actitud de los monárquicos respecto de la política de dicho general.

Manifestó que éste se apoyaba en el sufragio universal para condenar el presente y pedir otra cosa.

«Nosotros», añadió—no somos aliados de Boulanger, pero le dejaremos hacer sin comprometer el porvenir.

Terminó asegurando que no tenía duda alguna de que las elecciones generales de 1889 darán mayoría en el Parlamento a los conservadores.

LA REVISIÓN CONSTITUCIONAL

PARIS 12.—A pesar de que la comisión parlamentaria de revisión constitucional se muestra muy solícita en el estudio de los ocho proyectos que debe examinar, nadie cree que ninguno de ellos prevalezca, pues en el fondo de todo no se ve más que el propósito por parte del gobierno y de la misma comisión de ir ganando tiempo hasta Octubre del año próximo, en cuya época se harán las elecciones generales.

LA POLÍTICA ALEMANA EN ÁFRICA

LONDRES 12.—Un telegrama de Berlín que publica hoy *The Standard*, dice que el príncipe Enrique, hermano del emperador Guillermo II, mandará probablemente la escuadra alemana que debe estacionarse en las aguas de Zanzibar.

Añade que dichas fuerzas navales serán reforzadas con tres buques.

Alemania, dice, no tiene por de pronto la intención de emprender operaciones en tierra, esperará los resultados de la demostración naval que espera sea suficiente para conseguir el objeto que se propone.

The Times da la noticia de que los árabes han expulsado a los portugueses de Nigani y de la bahía de Tanghi.

UNO QUE PREPARA EL VIAJE

VIENNA 12.—Se dice que en el caso de que el rey Milán de Serbia, por efecto de la situación del país, se viese obligado a abdicar en su hijo, nombraría un consejo de regencia compuesto de personas adictas por completo a la política austriaca.



TOROS

CORRIDA EXTRAORDINARIA A FAVOR DEL BANDERILLERO BEBE, INUTILIZADO PARA LA LIDIA

«Señor gobernador civil de la provincia! Vneencia que mandó suspender la corrida de toros dispuesta para el domingo a causa del mal tiempo, no debió autorizar su celebración ayer, que llovía a más y peor... para nosotros peñadores los que sufrimos sobre las olas la terrible mojadura de la temporada.

Si vneencia gubernativa hubiera pisado un ratito riquiera en los tendidos, se convencería de que, por mucho que le tire a uno la sifon, es más difícil capear un chubasco, que librarse de una sordera total en días de jubileo conservador.

Porque, observe vneencia una cosa: cuando un torero, pongo por caso, tiene la desgracia de sufrir una torada que lo inutiliza, sus compañeros le dan un par de beneficios, y el hombre queda lisiado, si; pero con los garbanos seguros para toda la vida.

Pero, si a mí, por ejemplo, me oge ayer un rema por el lado derecho, y me estropea esta peñadora mano, con la que odo agarrar la pluma, ¿a que ninguno de mis compañeros de fatigas se deja el pelo y torrea un beneficio para mí?

¿A que no se le movería el alma a vneencia hasta el punto de dar dos carreras o un mal morucho para reunirme unas pesetas?

Y eso que vneencia demostró el domingo muchas facilidades.

Lo que en por pies le oge a vneencia ni el toro de San Lúcas.

La primera parte de la fiesta fué bien desagradable.

Las cuadrillas marchan a paso lento, salvando los charcos y con las caras de funeral. La gente de Rafael lleva cabos negros por el reciente luto de éste.

La murga (pues a banda no llegaba) apenas se dejaba oír.

Después el paseo en carretela del infortunado Bebe acompañado de Frasuelo y en cuadrilla, francamente, me pareció demasiado fuerte para el infeliz banderillero, que pugnaba por contener el llanto.

Luego aquel cielo tan sombrío y tan feo... Lo que dijo uno a mí lado: ¡pero estamos en la Plaza de Toros o en el Olimpo conservador?

El primero de los toros corridos era de Veragua, y aunque buen mozo, bien pueste, grande y fino, demostró pocas ganas de jaleo.

Tres veces se aceró a los de a caballo.

El picador novel, apodado Pepe el Largo, tiene voluntad, pero no entra derecho.

Juan Molina y Manene clavaron cuatro pares en cuarenta sitios.

El bicho adornado como un pañillero quería najarse; lo para el maestro lo toma lo deja le pincha en los huesos, le dá una estocada, otra, un descabello, y acaba la vida del buey vergaño.

Arrojan cigarrillos, paraguas, sombreros, y sigla danza, (y sigue lloviendo.)

AFILADOR

De la casa de Orozco.

Un torpado, vamos al decir, que, aunque pequeño y estrecho y mal de ropa, echó á píque cuatro bergantines inservibles.

¡Vaya dos ministros de Marina, Salvador y Gaerri!

Dos Nelsons.

Ostión y Pulguita colocaron los palos, siendo el par del primero el mejor, aunque cerca de la popa (Palmas.)

Frasuelo, entre palmas entusiastas, toró cerca y con guapeza al de Orozco; se pasó una vez sin mojar (el hierro, que lo demás estaba hecho una sopa), y remató de una gran estocada, que hizo acozbar de golpe al torillo.

Ovación a Salvador que está cada día más guapo y con más vergüenza.

REBOLLO

Grande, bien armado, negro, liston y buey aunque llovis.

Por lo demás era de la escuela de Arroyo.

Pues se colocó en los maderos del estanco, como diciendo: ¡que me vengas con anzuelos!

A duras penas tomó tres garrochazos a cambio de tres acémilas, pues el animalito elegía el sitio para meter el cuerno.

Mojado dejó al sesgo un gran par, de esos que hay que sacar dibujos para archivarlos. Luego repitió con otro buen par a media vuelta.

Almendo clavó tres palos, y... el que quiera que los archive.

Gaerri hizo una faena de temerario; en la misma cuna anduvo a bofetada limpia con el buey que tenía la cara en el barro.

Luego, aprovechando, se dejó caer a volapié con una gran estocada en todo lo alto.

Un buen descabello y... abur.

GAMBÓ

¡Ave María Purísima, las tres y media y... lloviendo!

Como gritan en mi tierra por la noche los serenos.

Asoma un toro de Orozco bravo, de libras, bien pueste y hace una buena faena luchando con los pñeros.

En los quites le adornaron con flautas los maestros.

—¡Si para el año que viene nos dan este ministerio habrá bofetas para entrar en el circo madrileño!

Tres pares de lluvia clavaron Manuel y Juanillo.

El maestro se apretó la montera así, con orraje, y se fué pa el de Orozco que estaba bravo y acofia.

En corto, muy en corto y con mucha verdad, pasó Rafael pa que lo vieran los académicos del reino y ultramarinos.

Después de pinchar en hueso, colgó una gran estocada, entrando por el lado que se gana la luz con vergüenza.

El delirio y el diluvio.

GORRION

Mojado, pero vuela.

Todo va muy deprisa.

Cinco puyazos y nada.

Tres pares y nada.

Muchos capotazos y pases, luchando Salvador contra el aire, el agua y Gorrion, que está más cuco que un pájaro del mismo nombre.

Un pinchazo, una estocada delantera y ¡a nadar! Lo que es agua había para ello.

CUCHILLERO

No de Pedro Romero, ni de Romero Robledo, ni del almacén de pianos de Romero, sino de otro Romero, D. Pablo.

El bicho es negro, bragao, de kilos y bravo.

Por entre un bosque de paraguas, logr over que peleó contra los caballeros seis veces, derribándoles en tres, y dejando tres laudes sin cuerdas ni apañes.

Almendo y Mogino, intervinieron en tres ocasiones, resultando seis banderillas en buen sitio.

Gaerri, con el agua hasta la cintura, acabó con Cuchillero de un pinchazo y dos estocadas.

PELUCA

Sétimo, no de la dinastía de los Pelucas, sino de la función naval y benéfica de ayer.

La lluvia es torrencial, y mientras la marinería desfila en busca de barcos donde hacer la travesía, el de Castrillon tema como varas sin codicia, se deja clavar tres pares del cuerpo de puntilleros, y muere a manos del Ojitos de una buena estocada.

DOS PALABRAS

Conste que en toda la tarde no oí ni un silbido ni un pito de esos que debían traer aparejada una sentencia de muerte, según el criterio de algunos que yo me sé y ustedes también.

Esta declaración vale un mundo en los actuales momentos.

Y yo quiero conservar la vida siquiera para presenciar cómo el año que viene, si mandan los conservadores, será grave delito el de silbar y confundirnos en el mismo aplauso a los toreros de verdad con los maletas insignificantes.

El Chiquito.

SECCION DE NOTICIAS

La comisión especial del ayuntamiento que entiende en el proyecto de empréstito para saldar la deuda municipal recibió ayer a los representantes de una casa alemana acompañados por el ex ministro republicano Sr. Carvajal, quien a consecuencia de lo acordado sale hoy para Berlín.

Ha sido nombrado profesor de gimnasia en la Normal Central de Maestros, el licenciado en medicina D. Joaquín Dorcas y Ruiz, uno de los primeros que obtuvieron título profesional de esa asignatura.

Han llegado a esta capital comisiones de Toro y de Barcelona para rogar al comité ejecutivo de los gremios perjudicados por la ley de alcoholes tome la iniciativa, exponiendo a las Cortes la necesidad de reformar aquella.

La sociedad anónima titulada La Protectora Internacional, establecida en el núm. 22 de la calle de la Luna, celebró ayer su inauguración.

El objeto de dicha sociedad es asegurar, mediante prima moderada o sujeción, los accidentes desgraciados e imprevistos que ocurren a todas las personas suscritas a ella, y especialmente a las clases trabajadoras, no sólo en caso de muerte, sino por las lesiones que puedan sufrir.

Otras operaciones de crédito entran además en el plan de los estatutos.

Asistieron los individuos de la Junta directiva, y algunas otras personas invitadas, entre ellas varios periodistas.

Todos visitaron las dependencias del establecimiento, y fueron obsequiados con un lunch excelente.

No ha resultado cierta la noticia que algunos periódicos de la noche dan, con respecto a cierta entrevista celebrada entre el secretario del gobierno, Sr. Madrid Dávila, con el Sr. Cánovas del Castillo.

Afortunadamente no ocurrió anoche nada de lo que temían los señores redactores de nuestro colega *La Epoca*, quienes esperaban la reproducción de algún tumulto ante sus puertas, con motivo de los cargos dirigidos por el periódico contra los manifestantes.

No obstante, se les mandó de la inspección, como ellos reclamaban, varias parejas de guardias que velasen por la seguridad del domicilio.

Parce que la corrida de toros dada ayer a beneficio del banderillero inutilizado para el arte, Rafael Sanchez (s) Bebe, ha producido unos ocho mil doscientos duros. El resto hasta completar la suma de diez mil pesos, será donado voluntariamente por los espadas que prestaron gratuitamente su concurso.

Con el indicado capitalito podrá el Bebe asegurarse un mediano pasar.

Catarros, foses y asma, curados con el jarabe y pastillas balsámicas, frasco, 3 pesetas; caja, 2. Farmacia de Garcerá, Principe, 13, Madrid.

SUCESOS DE AYER

En la Casa de Socorro del distrito de la Inclusa,

ingresó por la tarde un muchacho de 13 años, llamado Enrique Alcantara, quien estando trabajando en una fundición de hierro del Arroyo de Embajadores, se produjo al hacer un taladro en un madero, una herida grave en el brazo derecho.

Después de auxiliado pasó a su domicilio.

Una mujer fué atropellada por un carro en la calle de Alcalá, siendo detenido el conductor.

En una de las salas de curar del hospital de San Juan de Dios, le robaron a un hombre el reloj, siendo detenido el ratero y recuperada la alhaja.

A consecuencia de un vómito de sangre, falleció en el piso segundo interior, del número 4 del paseo de las Delicias, Ignacio Fontan, de 34 años, de oficio cantero.

El juzgado intervino en el suceso.

CONSEJO DE MINISTROS

La nota comunicada a la prensa del celebrado ayer tarde, dice textualmente:

«El ministro de Hacienda dió cuenta al Consejo de las Memorias que acerca de sus respectivos departamentos le remitieron los de Gracia y Justicia, Guerra y Fomento. El Consejo, después de examinar cumplidamente las variaciones propuestas en ellas, aprobó los presupuestos de los indicados ministerios.

El ministro de Fomento sometió al Consejo varios expedientes sobre los presupuestos adicionales y reformados de diversas carreteras.

El de Ultramar dió cuenta del estado en que se encuentra la operación de crédito que estudia para la recoogida de los billetes de Cuba y de los abonados de los licenciados de aquél ejército, sin que se estuviera ya en el caso de adoptarse una resolución.

Se aprobó la distribución de fondos del presente mes, como proponía el ministro de Hacienda.

El Consejo de ministros se ocupó de los lamentables sucesos ocurridos en el día de ayer. De la relación detallada y minuciosa hecha por el ministro de la Gobernación, de todos los datos oficiales o particulares dignos de fé, no resulta que en las manifestaciones tumultuarias en el día de ayer, hubiese propósito é intención manifiesta de atacar las instituciones; pero como quiera que por una parte aparece haberse dado algún grito subversivo, aunque sin eco ni resonancia sediciosa, y por otras, versiones de veracidad y respeto, han afirmado que existieron otros hechos del mismo carácter que no han llegado a noticia de las autoridades, el gobierno dispuesto a que no quede impune acto alguno de este género, ha decidido que además de la excitación al ministerio público para que denuncie y persiga cuanto en los referidos sucesos pueda envolver delincuencia se proceda a instruir sumaria acerca de los hechos de carácter sedicioso, solicitando el concurso de los que los han denunciado y auxiliando la investigación con todos los datos que desde el primer momento vienen reuniendo las autoridades gubernativas.»

No dice más la nota que, como se desprende de su simple lectura, ha sido redactada esta vez con sumo estudio y cuidado en cuanto se relaciona con los sucesos del domingo; ni es preciso tampoco. El gobierno se preocupa del estado de sobrescitación en que se hallan los conservadores, por la manifestada hostilidad de la opinión pública a sus doctrinas, y sus hombres y trata de calmarlos, para lo cual acude al recurso, que creemos considerará ineficaz de instruir uno ó varios procesos contra anónimos delincuentes, cuando ellos lo que hubiesen querido, es que se echara mano de sus procedimientos de fuerza para impedir las manifestaciones del domingo y de oír luego que para gobernar por tales medios, ahí estaban ellos y de más los liberales en el gobierno. De esto estamos perfectamente seguros y creemos que también los ministros lo están.

Los acuerdos y decisiones del consejo, necesitan por lo demás muy pocas aclaraciones.

El propósito de hacer economías en el gobierno es tal, que le ha llevado hasta acometerlas en Gracia y Justicia, suprimiendo algunas audiencias de lo criminal, en número de diez ó once; y en Fomento realizando el propósito de llevar a un presupuesto adicional extraordinario todo lo relativo a Obras públicas. En Guerra no se ha podido recabar disminución de la cifra total; pero parece que a costa de economías en el personal, se aumenta la cifra destinada a material de guerra.

Cuanto a la operación de crédito pendiente para alivio del mercado de Cuba, que sigue en estudio, aunque muchos oyesen lo contrario, parece que en esta misma semana propondrá soluciones al Consejo el señor ministro de Ultramar.

La reunión de ayer, de los ministros, duró próximamente tres horas.

Se hablaba anoche con insistencia de un propósito, que no dudamos en calificar de descabellado, si se realiza tal como se dice, de los conservadores para tributar al Sr. Cánovas una ovación el primer día que se presente en determinado punto.

Antojásenos que, aun costándoles el dinero, pudiera salirles mal la cuenta y deben meditarlo mucho antes de llevarlo a cabo.

CORREO DE PROVINCIAS

TEMPORALES

Telegrafían de Palencia que efecto de las continuas lluvias, el río Carrion ha crecido notablemente, temiéndose que adoptará las medidas más convenientes para evitar desgracias.

También han alcanzado una crecida bastante considerable las aguas de los ríos Arlanza y Arlanzon.

Segun telegrama de Leon, las aguas del río Berganza han crecido por efecto de las lluvias, llegando a salirse de cauces en Pola de Gordon, por la parte baja.

Se han adoptado medidas para evitar daños y desgracias.

El tren mixto núm. 432 se halla detenido en el kilómetro 443, por haberse desprendido algunas piedras, las cuales han interceptado la vía.

NOVEDADES TEATRALES

COMEDIA. *La segunda esposa*.—Antes de que nos lo dijera el autor de la comedia estrenada anoche en el teatro de la calle del Príncipe, sabíamos ya por el autor de *El enemigo*, que eso de casarse en segundas nupcias un hombre de edad provecta con una mujer coqueta, es cosa que no puede traer sino trastornos graves.

Pero con perdón de uno y otro autor, esos mismos peligros corre el que se casa de primera intención ó por primera vez con una mujer, que más que para el matrimonio, sirve para andar por el mundo manteniendo galanteos.

El autor de *La segunda esposa*, que ha acertado en otras ocasiones, y en cuyos oídos deben resonar los aplausos de recientes triunfos, no ha sabido en esta ocasión encubrir la trivialidad del asunto con las galas de su reconocido ingenio; así es que cuando llegó el acto tercero, el público dió en adivinar todo lo que allí iba a suceder, ocurrió lo que ocurre siempre, que el que debe recibir sorpresas, está como quien dice, en el secreto, es que no sigue con interés el curso de los sucesos.

Pasó, pues, bien el acto primero, hubo treguas al juicio público en el segundo, pero al llegar al tercero, los espectadores manifestaron su fallo adverso y cayó el telón, deseando los amigos casar a escena al autor, y oponiéndose los demás a que se le ayudara tal premio.

Los actores hicieron lo que pudieron, pero no podían mucho.

Una observación al Sr. Mendiguchia: (No le parece que es algo excesiva la movilidad de aquella que ha adoptado últimamente? Eso conduce al estancamiento del que queremos ver huir al Sr. Mendiguchia en provecho suyo.

DIMES Y DIRETES

Afortunadamente, se va haciendo la luz respecto de los sucesos horribles del domingo.

Ya se sabe todo, sobre poco más ó ménos.

Es decir, se sabe cómo se fraguó el ataque; cuánto costaron los pñes; qué infame soldada recibió cada manifestante; cuáles eran sus propósitos... todo, todo es ya público, gracias a la perspicacia de los conservadores.

¡Oh! para descubrir los complots y los deseos del país, nadie como esa gente. ¡Dios los bendiga!

El propósito de los manifestantes no era precisamente el de envolver en el ridículo al partido conservador que en paz descansa.

No, señor. La silba a Cánovas y Villaverde era el pretexto; pero el fin, el objeto, según *La Monarquía*, era apoderarse de los relojes de los señores redactores de *La Epoca*.

¡Ah! son unos relojes muy apetecibles; ¡aunada la hora!

Para ello se dirigieron, según el colega referido, a la redacción del veterano periódico, rompieron los cristales, violentaron las puertas, (¡no sé si todas!) dieron el asalto; pero...

Respira corazón y copia: «La autoridad enérgica de aquellos compañeros...»

En fia, que signen con el reloj.

Dichosos ellos. Los liberales, como ya no tenemos más reloj que el de la Puerta del Sol, de uso común, nos vemos obligados a buscar un conservador para saber en qué hora vivimos.

Ello es que los relojes de los redactores de *La Epoca* se han salvado, gracias a la consabida actitud enérgica... y tal.

En el ajo andaban mezcladas las autoridades.

Nada! nada! no vale negarlo, ni defenderse con argucias.

Una dama respetable por su sexo y además por su elevada posición, lo ha visto por sus propios ojos.

Un agente de orden público arrojó a dicha señora una pelota de barro. El propio agente, con su propia mano.

No cabe duda que eso obedecía a una consigna.

Pero ¿por qué no arrojaron su pelota respectivamente los demás guardias? ¡Han faltado a su deber! ¡Hay que hacer con ellos un esarmentito!

Porque ya de meter la mano en barro...

Lo sensible es que de decir que un guardia de Orden público tiraba barro, poco costaba saltar dos puntos más a la fantasía y asegurar que el que tiró el barro fué el mismo Sr. Moret, disfrazado de agente de Orden público, ó quizás vestido con un uniforme de ministro, pues bien puede servir de disculpa el ruido de los silbidos para confundir los uniformes.

¡Ello se pondrá en claro!

¡No han nombrado los conservadores una junta investigadora de esos detalles!

De que los manifestantes estaban pagados, no cabe duda.

Lo que no hicieron los pagadores del escándalo es dar propina a los escandalosos.

Pero... ¡hay Providencia! ¡hay conservadores que se enorgañan de sustituir!

Y conservadores que se enorgañan de hacerlo público.

Séase: Un personaje conservador arrojó a las turbas docenas de improperios y puñados de pesetas.

¡Claro está que el tal personaje sabía el programa de la fiesta! Si no, ¿cómo había de llevar a prevención tanto dinero cambiado en pesetas para arrojarlas a puñados?

Pero con tal de llamar *canalla asalariada* a los manifestantes, bien puede un hombre dar a cambiar en pesetas sueltas un par de miles de duros.

¡Oríta, carita le salió la broma al personaje conservador!

Salíó silbado y le costó el dinero. Ni el mismo Boccacio es capaz de inventar cosa parecida.

Por supuesto, que de las tales pesetas arrojadas a puñados, ni una sola llegó al suelo.

Todas las cogieron en el aire los silbantes.

¡Y aún tuvieron apetito para ir a la redacción de *La Epoca* por los relojes!

¡Avariciosos!

Por supuesto que ya no necesitamos los de la plebe que nos den el sufragio universal.

¿Para qué? ¡No es más breve que el sufragio el motín?

¿No es mejor vender los gritos que vender los votos.

Sobre que, motines podemos hacer uno por semana, y sufragios, apenas si nos darán uno cada dos ó tres años.

¡Nada! ¡nada! me inclino al motín y a los puñados de pesetas de los personajes conservadores.

Todo el mundo conoce los efectos reconstituyentes de los preparados de hierro cálcio y fósforo. El jarabe de hipofosfitos de Climent los contiene como asimismo otros amargos, por cuyo motivo es reputado como el mejor reconstituyente conocido.

¡PUM! Píbase en los cafés, confiterías y ultramarinos.

COTIZACIONES OFICIALES DEL DIA DE AYER

— Id. ced. a 60 días.....	114.80	104.90	010
— Obligaciones a 0/0.....	000.60	000.60	—
3.º de Tabacos a 0/0.....	107.50	107.50	—
Letras: Londres a 90 días vista..... 35.54			
— — — — — 6 idem.....			35.75
— — — — — Berlín, a 6 idem.....			0.00
— — — — — París, a 8 idem.....			1.75
Operaciones de préstamo: — descuentos: 4 por 100 a			
BOLEÍN			
Madrid: contado 72.65 fin 72.8.			
Barcelona: interior 72.77 exterior 74.65.			
París 75.37.—Londres, 2.81			
TIP. DE "EL GLOBO," A CARGO DE J. S. DE TOL			
San Agustín, núm. 2.			

GLOBULOS VITALES

SANTO DEL DIA
San Estanislao.

ESPECTACULOS

OPERA.—8 1/2.—F. 8.º de ab.
T. 2.º impar.—Lakmé.
ESPAÑOL 8 1/2.—F. 9.º de ab.
—1.º serie.—T. 8.º impar.—Lo sublime en lo vulgar (estreno).—Las gracias de Gedeon.
COMEDIA.—8 1/2.—T. 1.º—2.º serie.—Margarita.—Los pantalones.
LARA.—8 1/2.—F. 23.º de ab.—2.º serie.—T. 8.º par.—El teniente onir.—El verdadero zorro gozoso.—Segundo acto.—Por las ramas.
PRICE.—8 1/2.—La vuelta al mundo.
MARTIN.—8 1/2.—Nina.—Grandes y chicos.—Lucifer. Un gatto de Madrid.
ESLAVA.—8 1/2.—Los trasnochadores.—Las virtuosas.—Dos canarios de café.—El gorro frío.

GARGANTA
VOZ y BOCA
PASTILLAS de DETHAN
Contra las enfermedades de la Garganta, de la Voz y de la Boca, las Efectos perniciosos del Mercurio y del Tabaco.
PRECIO: 12 REALES
Escribir en el rotulo a firma Adh. DETHAN, Farmac. en PARIS

DINERO al 1, al 2 y al 3 por 100 a pasivos y destinos inamovibles. Serrano 193.º de 9 a 11 mañana

COALTAR SAPONINE DE LE BEUF
Inventor.
Sus notables propiedades desinfectantes, anti-miasmáticas y cicatrizantes, han hecho que se admitiese en los Hospitales de París.
Empleado en compresas, gargarismos, inyecciones, es muy eficaz en los casos de llagas, canceres, anginas, laringitis, peritonsilitis, etc., y sus cualidades saliciladas y tónicas, le hacen incomparable para
LA HIGIENE DEL TOCADOR
Lociones, cuidados de la boca que purifica, de los cabellos que tonifica, librándolos de la caspa, de la barba, para lavar los niños, etc., etc.
el frasco: 2.50 pesetas en España.
Fabrica en Bayona (Francia) en casa M. Le Beuf, farmacéutico de primera clase, antiguo interno de los Hospitales de París.
Depósito en las principales farmacias de España.—Desconfíese de las falsificaciones.
Fidase: Coaltar saponiné Le Beuf.

1.200 p.º de RENTA con 500 p.º
12.000 p.º de RENTA con 5.000 p.º
Un nuevo sistema de operar sobre los fondos públicos, ha dado durante el último año, más de 100 pts. de beneficio al mes, por 500 pts. empleadas. Se mandó frasco al señor L. S. POLAK, banquero 30, Pab. de Montmartre, París.

ROB LAFFECTEUR
Depurativo puramente vegetal. Combate los males secretos: herpes, llagas, reumatismos y cuantos desórdenes ocasiona la acritud de la sangre. Botella a 8 y 12 rs. B. tica de Sanchez Ocaña, Atocha, 35, frente a la de Relatores.

HIERRO DE QUEVENNE
EL ÚNICO
APROBADO por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS.
Es el hierro en su estado puro y, desde 50 años reconocido por los Médicos del mundo entero, el más poderoso de los ferruginosos para curar: ANEMIA, POBREZA de la SANGRE, PÉRDIDAS BLANCAS, DOLORS de ESTOMAGO, etc.—desconfíese de las IMITACIONES y FALSIFICACIONES impuras, ineficaces, desleales, vendidas barato.—Exigir, además de la firma de QUEVENNE, el sello de la "Union des Fabricants".—Vendese: 1.º en Polvo; 2.º en Grajeas.
Depósito G.º del Verdadero HIERRO de QUEVENNE (Transferido desde el 2 de Febrero 1893): 8, Rue du Conservatoire, PARIS

CONCIENCIA
MECTOR MALOT

ó dando tacaños en los billares; así es, que están siempre alegres y regordetes.
Ella debía darse por satisfecha con esas explosiones, pero a pesar de todo, no podía por menos de hallarse preocupada. No sabía nada de medicina, ignoraba que la anemia fuera la consecuencia del exceso de trabajo; pero de todos modos hacíasele una arista el creer que la anemia fuera la causa de sus preocupaciones, de sus temores, de sus accesos de cólera, de sus distracciones.
Por lo mismo que le observaba de cerca había notado perfectamente el efecto que le producía su presencia, y cómo despejaba su mal humor y reanimaba su espíritu siempre y cuando no le dirigiese preguntas indiscretas respecto al estado de su salud y otras cosas que ella no podía comprender, pero que esperaba llegar pronto a serle conocidas. Así es, que ella hubiera deseado no tener que separarse de él, e inclinarse en hallar ocasiones que la permitieran ver a verlo, hasta dos veces al día, por la mañana al ir a sus lecciones, por la tarde ó por la noche, bajo un pretexto cualquiera; mostrábase él tan contento, cuando recibía él una de esas sorpresas.
Una noche, algo tarde, llamó a su puerta con una voz que tenía algo de nervioso.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
Cura todas las Enfermedades que resultan de Vicios de la sangre, como Escrófulas, Eczema, Soriasis, Herpes, Liqueur, Impétigo, Gota, Reumatismo.
ROB BOYVEAU LAFFECTEUR
DE YODURO DE POTASIO
cura los accidentes sífticos antiguos ó rebeldes: Ulceras, Tumores, Gomas, Erosiones, así como el Linfatismo, la Escrófulosa y la Tuberculosa.
En París, Cas. J. FERRÉ, P.º 102, rue Michelien, 8.º de BOYVEAU LAFFECTEUR, y en todas las Farmacias.

NEURALGIAS
Píldoras del Doctor Moussette
Las VERDADERAS PÍLDORAS MOUSSETTE calman y curan las Neuralgias más rebeldes, la Jaqueca, la Gastralgia, la Ciática, y las Afecciones reumáticas agudas y dolorosas que han resistido á todos los demás remedios.
Las VERDADERAS PÍLDORAS MOUSSETTE deben tomarse en las comidas. El primer día se tomarán tres, una por la mañana, una al medio día y otra por la noche. Si no se encuentra alivio, se tomarán 4 píldoras el segundo día, dos por la mañana, una por la tarde y una por la noche; No se deberán tomar más de cuatro píldoras diarias.
Exíjanse las Verdaderas Píldoras Moussette de Clin y Cia que se hallan en las principales Boticas y Droguerías.
PARIS — CASA CLIN Y CIA — PARIS

GOUDRON GUYOT
Alquitran Guyot
Farmacéutico, 19, calle Jacob, Paris

EL GOUDRON GUYOT sirve para preparar el agua de alquitran mas agradable.
El Goudron Guyot ha sido experimentado con gran éxito en los Hospitales de Francia y España en las enfermedades de los
PULMONES Y GARGANTA en los CATARROS de la VEJIGA DISPEPSIA
El Goudron Guyot constituye en la época de los calores y en tiempos de epidemia la bebida mas higienica.
Es absolutamente indispensable el exigir la Firma: ESCRITA CON TRES COLORES
Fabricacion: Casa L. FRERE, 19, Calle Jacob, PARIS

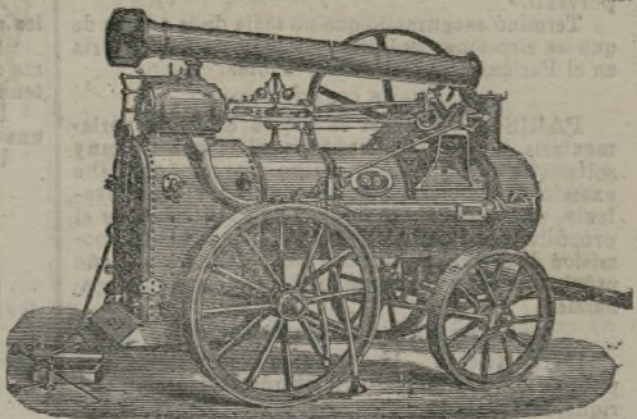
CAPSULAS THEVENOT
De Trementina y de Esencia de Trementina contra las Jaquecas, las Afecciones del hígado y de los Riñones.
De Eter puro..... 1 50
contra los Nervios, Dolores y embarazos del Estómago.
De Aceite de Palma-Christi..... 1 20
Exantemas y Purgativas.
De Sulfato de Quinina..... 4
contra las Calenturas intermitentes.
PRECIO del vidrio en Francia
F. C. 1 50
1 50
1 20
4
ABSORBENCIA FACIL
SIN OLOR NI GUSTO

JARABE DE FOLLET
Sirop de Chloral Follet
Es el calmante por excelencia que suprime el dolor y procura el sueño tranquilo y natural en los casos de
NEURALGIAS — GOTA — REUMA TISIS — FIEBRES
Exíjanse la Firma: Follet
Fabricacion casa L. FRERE, 19, calle Jacob, PARIS

—Vengo a quedarme contigo hasta mañana,—le dijo con voz trémula.
Esperaba ella que iba a contestarle, dándole un abrazo; más no hubo nada.
—¿Tienes acaso que salir esta noche?
—En ningún modo; pero me acordaba de tu madre.
—¿Oyes lo que yo la hubiera dejado sola en el estado de debilidad nerviosa y moral en que ahora se encuentra, sustentándose de todo? No ha llegado una prima de provincia, que va a dormir en mi cama y yo me he aprovechado a seguida de esta circunstancia para decir que me quedaría en el colegio. Y aquí me tienes.
A pesar del deseo que él tenía, nunca había atrevido a pedirle que se quedase toda la noche; de día, no delataba su carácter espirobo y triste; pero de noche, con su sueño alucinado quisiera le decía que no se le podría escapar alguna palabra grave.
Sin embargo, puesto que había venido, érale imposible echarla, no podía hacerle bajo ningún concepto. ¿Con qué pretexto le diría: «Vete, no quiero que estés aquí»? La deseaba al contrario, quería mirarla, escucharla; oír su voz que aminoraba su ansiedad, sentir a su lado, solo para gozar de su presencia, y no estar solo con sus pensamientos.
Examinábase de reojo, preguntándose la causa de tan extraña actitud, de pie en el despacho, en donde había entrado detrás de él, sin atreverse a quitarse el sombrero. ¿Porqué pronunciaba su presencia un efecto tan diferente que el que ella se figuró al ir a buscarle tan pronto y satisfecha?
—No te quitas tu sombrero,—le dijo.
—¿Quizás tengas alguna consulta esta noche?
—¿Porqué me lo preguntas?
—Por temor de serle molesto.
—¿Pero porqué me preguntas siempre ahora, algunas cosas?—exclamó él con violencia. ¿Qué quieres? ¿De qué te extrañas? ¿Porqué me molestas? ¿Qué le pesa? Vámonos, si francos; explícame una y otra para siempre.
Ya había tiempo que esas explosiones dejaron de sorprenderle; pero causábanle siempre penositas impresiones; y cada vez que se manifestaban, entristecía sobre manera; ¡qué irascible, se había vuelto! Más oculta ya su pesar y su sorpresa.
—¿Qué torpe soy para explicarme!—le dijo.—¿Qué quieres? Yo soy así; dispénsame.

Esa palabra: «Dispénsame» era para él la más dura y cruel de las resonancias, pues sabía perfectamente que él no tenía nada que perdonar, puesto que ella era la víctima, y él era, el culpable. ¿Acaso no llegaría nunca a poder dominar esos arranques tan imprudentes como injustos?
La cogió en sus brazos, haciéndole sentar a su lado.
—Tu eres la que debes dispensarme.
Se mostró tanto más cariñoso con ella, cuanto mayor había sido su aspereza; estaba loco al figurarse que ella podía sospechar de él; y el medio más seguro de que sospechara, era demostrar que ella abrigaba sospechas: el haberse traicionado con esas torpezas, era tan grave como el levantarse durante el sueño ó hacer una declaración.
Además para esa noche, había encontrado un medio que, en realidad, no era difícil de poner en práctica, a fin de no haberse cansado; era el de no dormir; cuando tuviera sueño, haría lo posible para estar despierto. Después de haber pasado tantas noches sin pegar los ojos, los tendría bien abiertos esa noche, sin dudar alguna.
Pero se equivocó; cuando oyó la respiración tranquila y acompasada de Filis, y sintió en su hombro donde ella había recclinado su cabeza, el dulce calor que se desprendía de su cuerpo, penetrar en su ser, durmióse de pronto a pesar de lo que él se figuraba, sin el menor esfuerzo y sin darse cuenta de ello.
Cuando se despertó, un rayo de sol iluminaba uno de los rincones de la habitación; Filis le miraba apoyada en la almohada.
Al notar lo hizo un movimiento brusco, y se echó hacia atrás.
—¿Qué hay?—exclamó.—¿Ha dicho algo?
Su rostro se demudó a seguida, sus labios temblaron; sintió los latidos de su corazón, y en su garganta una contracción dolorosísima.
—No centre nada—contestó ella mirándole con cariño—no has dicho nada.
En efecto, ¿porqué habría hablado? No existía ninguna razón para ello, a no ser un temor de delatarse; podría haber gritado, hablado durante su sueño, pero él nada sabía de cierto, y además nadie había estado a su lado para observarle al dormir. Esta vez en sueño no había sido agitado; al menos nada se le daba a entender. Apesar de su turbación y de

su terror, hizo esas reflexiones instantáneamente y su rostro tomó un habitual aspecto.
—¿Qué hora es?
—Pronto darán las seis.
—¿Las seis?
—¿No oyes el ruido de los coches en la calle? Ya cantan los gorriones.
Cuando se durmió, era muy cerca de la una, había dormido pues cinco horas, y con un sueño profundo, reparador, como el que ansió tantas veces; había probado el bálsamo de las almas adormidas y después de haberlo probado se sentía tranquilo de espíritu, fuerte de cuerpo, como cuando era joven, y no como en estos últimos días.
Un suspiro de satisfacción escapóse de su pecho.
—¡Ah! si te tuviese siempre a mi lado—murmuró—como si hablara consigo mismo.
Y la dirigió una mirada de amor, que la trastornó por completo; después, pasándole el brazo alrededor de su cuello, la atrajo hacia sí diciéndole:
—¡Mujerita mía!
Nunca había ella notado un cariño tan intenso en su voz, como en aquel momento; hasta entonces no llegó a comprender el amor que le tenía, y hasta se le figuró que se le declaraba por primera vez.
Estrechándola con cariño, repetía él:
—¡Mujerita mía!
Llena de alegría, nada le contestaba, entregada por completo a su dicha.
De pronto se apartó un poco y mirándola siempre con la misma sonrisa enloquecedora:
—Esa palabra no te da a entender alguna cosa.
—¿Me dice que me ama?—exclamó ella.
—¿Nada más?
—¿Qué más puedo desear? Me lo dices, lo sientes, y me propones que la mayor alegría que pueda soñar.
—Y eso te basta.
—Me bastaría si no pasara tan pronto; pero nuestra desgracia consiste en que tenemos que separarnos cuando más apretados están los lazos que nos unen.
—¿Y porqué nos separaríamos?
—¡Ah! ¿Y mi madre? ¿Y la subsistencia?
—Y si no tuviera que abandonar a tu madre, ni tener que pensar en la subsistencia?
Le miró, sin atreverse a interrogarle, haciendo esfuerzos para ocultar su emoción.



LA MAQUINARIA INGLESA
PLAZA DEL ANGEL, 18, MADRID

Especialidad en máquinas de vapor y accesorios para las mismas. Prensas, bombas, tubos de hierro, mangas de goma y de lona, correas, etc.

La correspondencia al director, Jaime Bachs.

LABORES BORDADAS

A precio de fabrica se venden todas las existencias bordadas sobre Piel, Raso, Cañamazo y Paño, Sedas de Argel, Torzales, Lanas de Berol y dibujos para bordar. Gran surtido en lana Mecha, Edredon, Pelo de Cabra, Merinos, Cachemir y otras nuevas. Últimas novedades en Boas de Pluma Adornos, Cintás y Botones. EL ANGEL, ESPARTEROS, 3

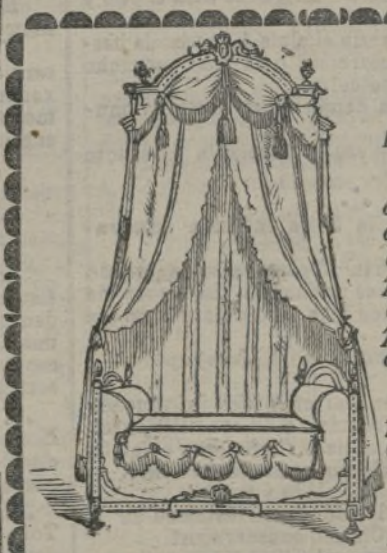


MUEBLES AUSTRIACOS

De madera curvada y rejilla con uniones de tornillo de hierro PATENTE KOHN. Liquidación de todos los muebles que no son de las fábricas de J. y J. Kohn a precio de costo.

DESENGAÑO, 6

PRECIO FIJO SURTIDO COMPLETO PRECIO FIJO
Acabamos de recibir en trajes pates, tricot y vicuña de alta novedad de 20 a 70 pts. Capas de 30 a 125. Sacos de abrigo, vistas peluche, de 25 a 100. Rusos, batas y batines, de 15 a 50 pts.
MONTERA —14— AL SIGLO XX —14— MONTERA



BAZAR LA CONFIANZA LUNA, 11

ANTES DUQUE DE ALBA NÚM 3
Grandes almacenes de muebles, camas, colchones, relojes, espejos, lámparas, aristonas, lencería, géneros para caballeros, y otros artículos.
Casa sin rival en precios y condiciones.—Venta al contado y a plazos.
LUNA, 11
ANTES DUQUE DE ALBA NÚM 3